

Nos Conozcamos

La vida humana contiene los tres niveles de vida/alma:

- **La vida vegetativa** se observan tres potencias operativas: la nutritiva, la aumentativa y la generativa

Las potencias “aumentativa” y “nutritiva” se orientan a que el individuo alcance el tamaño y la forma adecuada de la especie, como por ejemplo, que el organismo humano posea lo que debe tener para servir correctamente a una “vida humana”. Podríamos cifrar en esto lo que llamamos comúnmente “salud” o, más precisamente, “salud física”: consiste en que el cuerpo sea bien “conformado” y las funciones de cada órgano puedan ejercerse eficazmente en orden a la totalidad, es decir, al hombre. Se trata de desarrollar los órganos necesarios con su debida disposición de tamaño y funcionalidad (a esto mira la palabra “forma”, es decir a la “virtud” de cada órgano y del conjunto).

- **La vida sensitiva** consta de facultades cognoscitivas llamadas “sentidos”, facultades apetitivas llamadas “apetitos sensitivos” y, en los animales más perfectos, de “locomoción”. Entre los sentidos hay algunas potencias que tienen por objeto lo exterior-material-individual, apto para existir en el sujeto por su forma (como vemos u oímos, que incorporamos las formas de lo visto u oído).
- **La vida racional del alma humana**, posee además las potencias intelectivas, que son el entendimiento y la voluntad. Por el entendimiento o razón, el hombre tiende a conocer las esencias de las cosas y el ser absoluto. Por la voluntad se orienta a su real y efectiva posesión, es decir, a la unión con el bien universal.

1. Da un ejemplo propio de estos tres niveles. De cosas cotidianas que vives.

Facultades del hombre

Libertad: *“Es el poder, radicado en la razón y en la voluntad, de obrar o de no obrar, de hacer esto o aquello, de ejecutar así por sí mismo acciones deliberadas. Por el libre arbitrio cada uno dispone de sí mismo. La libertad es en el hombre una fuerza de crecimiento y de maduración en la verdad y la bondad. La libertad alcanza su perfección cuando está ordenada a Dios, nuestra bienaventuranza. (CATIC 1731)*

Inteligencia: El raciocinio o razonamiento es un movimiento del entendimiento humano, que va de ciertos juicios llamados premisas hacia uno final llamado conclusión. Podemos diferenciar intelecto y razón:

“...entender es aprender simplemente la verdad inteligible; y raciocinar es discurrir de uno a otro concepto, para conocerla. He aquí por qué los ángeles, que poseen un conocimiento perfecto de la verdad inteligible según su natural modo de ser, no han menester discurrir de una noción a otra, sino que perciben la verdad de las cosas simplemente y sin discurso... en tanto que los hombres llegan a conocer la verdad inteligible procediendo de una cosa a otra... Es pues evidente que el raciocinar es respecto de entender, lo que moverse es a reposar, o adquirir a tener: propio aquello de ser imperfecto, y esto otro del perfecto” 27...

Voluntad: Etimológicamente, voluntad procede del latín voluntas-atis, que significa querer. La voluntad consiste, ante todo, en un acto intencional, de inclinarse o dirigirse hacia algo, y en él interviene un factor importante: la decisión. La voluntad, como resolución, significa saber lo que uno quiere o hacia dónde va.

2. Lee esta historia e identifica las tres facultades en acción del personaje principal. Y di porque eliges esas opciones.

Cruzar a la otra orilla

Se cuenta que, un día, Sócrates llevo a sus discípulos a la orilla del río Cefiso y les habló de esta manera: “hoy dialogaremos en el otro lado. Que cada uno cruce el río con entera libertad”. Sócrates, adelantándose a todos, se dirigió hacia un puente que había unos metros más adelante y cruzo por él. Todos los demás lo siguieron y, cuando llegaron, les dijo: “¿Por qué todos han venido por el mismo camino, si yo les indique que hicieran uso de su libertad?”. [...]. Y cada uno de sus seguidores le contestó: “Era el camino más fácil y seguro. Podíamos haber venido de cualquier otra forma, pero juzgamos más prudente seguirte. Si alguno de nosotros hubiera puesto su vida en peligro.”

Persona

Es fácil constatar que el uso común de la palabra persona evoca cierta dignidad especial. Así decimos, por ejemplo, que alguien merece respeto porque es una persona, o que no puede ser tratado como una cosa más porque es una persona.

La etimología de este término se pierde en el mundo griego: se la hace derivar del griego “prosopon” que significa máscara del teatro, la cual, al tener cierta concavidad permitía la resonancia de la voz, de donde se derivó el latín per-sonare, aplicado luego a los personajes de importancia, y después usado en el ámbito jurídico.

El uso teológico de la palabra persona fundamentó su cultivo filosófico en busca de una precisión metafísica de su significado. Será entonces el autor Manlio Torcuato Severino Boecio quien elaborará una definición metafísica del término persona que se hará célebre en el cristianismo: la persona es la **“sustancia individual de naturaleza racional”**.

Cuerpo y alma constituyen la persona humana son subsistentes, es decir, existen por sí mismas. En el caso del ser humano, la subsistencia le viene de tener un alma racional, y por ello subsisten.

Posee un alma que da vida a un cuerpo pero que es también espíritu, en tensión hacia Dios. Por esto último, al igual que los ángeles, se dice que está hecho “a imagen y semejanza” de Dios.

Todo ser humano es persona desde el comienzo de su existencia

La persona es alguien destinado a la trascendencia espiritual. Dicho de otro modo, la persona no se “consume” sino que con ella se dialoga, se trabaja mancomunadamente y se contribuye a procurar todo lo que en esta vida sea acorde a su dignidad.

3. Marca las ideas principales, y enumera actos humanos que manifiesten a la persona.

Bibliografía:

Catecismo de la Iglesia Católica

Humberto Gerardo Medina "Antropología filosófica"

Enrique Rojas, "La conquista de la voluntad"